

mal estar

psicoanálisis / cultura

11

**Samuel Amaral / Jorge Aulicino / Ivonne Bordelois
Alicia Borinsky / Cristina Bulacio / Carlos Brück/
Julio Crivelli / Eduardo Gandolfo / Carlos Guzzetti
Noé Jitrik / Sylvia Molloy / Eduardo Müller
Fernando Peirone / Rudy / Eduardo Stupía
Sergio Visacovsky**

Dossier: la amistad, lugar común

Sergio E. Visacovsky

LAS FORMAS SOCIALES DEL SUFRIMIENTO Y EL PLACER IRREMEDIALES

Desde hace algunas décadas, las ciencias sociales se han dedicado a estudiar, en modo privilegiado, el dolor y el sufrimiento social en varias de sus formas, como la experiencia subjetiva de la enfermedad, el padecimiento psíquico, o las reacciones frente a desastres. Uno de los campos que ha acaparado mayor interés de los especialistas es el de la violencia y la agresión de unos seres humanos sobre otros. Se trata de trabajos sobre guerras y masacres, que incluyen temas tales como las perpetradas por el régimen nazi, la Guerra Civil española y la dictadura franquista, las dictaduras de América Latina de los años setenta, las contiendas étnicas en África, el caso del *apartheid* en Sudáfrica, los conflictos étnico-religiosos en Europa Oriental tras la caída del comunismo, para nombrar tan solo algunos de los más emblemáticos. Gran parte de estos estudios fueron abordados tratando de examinar las formas de elaboración del pasado en el presente, o las maneras en que el pasado trágico seguía teniendo efectos en el aquí y ahora, o la construcción de modos colectivos de recordar. El interés en estos temas no obedece al hecho de que no hayan existido en los pasados siglos episodios donde la intensidad de la violencia y el odio desplegados no fuesen comparables, tampoco

la razón descansa exclusivamente en la magnitud cuantitativa de las matanzas.¹ El punto es que tales eventos sucedieron luego de la consolidación, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, de un ideal de racionalidad y de progreso, que alguna vez fue pensado como un estadio evolutivo final de la humanidad, el estado de madurez del que hablaba Kant refiriéndose al Iluminismo. En suma, la importancia de estos eventos reside en que terminaron por derrumbar toda visión ingenua y optimista de la historia humana y su futuro.

Notablemente, esta perspectiva ya había sido enunciada por Sigmund Freud en *El malestar en la cultura* (*Das Unbehagen in der Kultur*) de 1929. Freud introducía la idea clave del carácter irremediable del malestar en la cultura, debido a la tensión irresoluble entre la estructura pulsional y la cultura como un modo represivo de esta. Su tesis principal fue aplicada por dos de los máximos representantes de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor Adorno, para intentar dar una respuesta a episodios como el nazismo, su posible recurrencia en la historia, su excepcionalidad o regularidad, y si estos constituían el fracaso parcial o completo de la humanidad o un producto inevitable del mismo proceso histórico. Este es el punto de la célebre *Dialéctica del Iluminismo* de 1944,² donde vinculan a la posición freudiana la teoría de la racionalización en Max Weber. Horkheimer y Adorno postulan allí la conexión inédita entre la racionalidad occidental y los campos de exterminio nazi.

Entre las consecuencias más importantes de la experiencia nazí está, por un lado, su transformación en una suerte de paradigma universal bajo el cual han sido incluidos exterminios anteriores y posteriores, lo que fue objeto de importantes críticas;³ por otro, la imposibilidad de hacerla inteligible, de encontrar sentido o aceptación a semejante despliegue de crueldad. Este lugar le cupo históricamente a la religión, y Max Weber, por medio de su *Sociología de la religión*, fue quien llevó a cabo el primero y tal vez más influyente estudio sobre lo que llamamos "teodiceas". Esta noción la entendimos

de un modo explícito, inicialmente en la obra del filósofo alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716), *Essais de Théodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal* (1710). Weber mostró que el papel principal de las religiones era tornar inteligible el mal, el dolor, el sufrimiento, la injusticia, el malestar; para ello, se habían formulado diversas soluciones históricas, tales como el dualismo, la predestinación, o las promesas de redención en otra vida. Tengamos en cuenta que, sorprendentemente, a esta misma conclusión había arribado Freud en *El malestar...*, postulando que la religión se trataba de uno de los varios modos que emergían de la necesidad del individuo de distanciarse y aliviar el sufrimiento existente en el mundo. No obstante, para Weber las religiones también introducían racionalidad en el mundo cuando intentaban otorgar sentido al sufrimiento. Los estudios weberianos han abierto una serie inmensa de posibilidades de investigación empírica, ya que han orientado la mirada hacia las diversas formas de construcción de inteligibilidad, sea mediante las religiones institucionalizadas, sea mediante las perspectivas que ha generado la política con los lenguajes estatales y nacionales.⁴

La idea del malestar irremediable puede también ser analizada poniendo atención en el sufrimiento cotidiano, aquel causado por una violencia, también cotidiana, que, como señala Sheper-Hughes, constituye el nivel fenomenológico en el acontecer de una violencia normalizada, dada por presupuesta, que azota a los pobres.⁵ Inicialmente, en la segunda mitad del siglo XIX, Karl Marx fue quien mostró cómo se construían cuerpos dóciles, cómo se instauraban rutinas de trabajo, cómo se naturalizaba el uso racional del tiempo y se separaban los espacios y los tiempos domésticos de los laborales.

A diferencia de Freud, y ya en el plano de la teodicea, Marx y los socialistas de diferentes tipos pensaban en la posibilidad de una sociedad en la que no existiese forma alguna de dominación, ni explotación normalizada y naturalizada; en definitiva, una sociedad transparente. Como sabemos, el siglo XX y los socialismos reales

también han sido la época que ha dado por muerta esta posibilidad. Pero la realidad del dolor y el sufrimiento normalizados nos ofrecen una ventana para pensar que las sociedades *producen* condiciones de sufrimiento y dolor.

Para la tesis marxista de la transformación de las condiciones sociales como un camino para la supresión del sufrimiento en la forma de explotación, resulta indispensable tomar seriamente los modos diversos en que cada sociedad también produce formas de reparación del desconsuelo, y aun más, formas de placer y goce que conviven con la congoja, incluso en las más extremas condiciones.

Entre las formas de reparación y alivio se encuentran diferentes modos que adopta el ritual —purificación, expiación—, el cual puede incluir a los propios actos jurídicos. Proporcionadas por las mismas sociedades, aunque desigualmente disponibles, no hay razón para pensar que las condiciones de generación de malestares resultan tan irremediables como las que posibilitan distintos modos de placer. Ciertamente, la cultura —o lo cultural— no debería ser pensada tan solo como una regulación represiva externa, sino como una estructura generativa y encarnada de esquemas de percepción y apreciación.⁶ Así, los mismos dispositivos sociales pueden darnos oportunidades de lidiar con los malestares. Aún más: normar no solo debe entenderse como restricción, sino que también es un modo de ampliación de los límites.

Hay un aspecto más que puede ser analizado respecto a la imposibilidad de eliminación del sufrimiento, y es que las propias sociedades lo producen no como un efecto no deseado, sino como un instrumento pedagógico o formativo, tal como lo muestran los estudios antropológicos sobre los ritos de pasaje, las mutilaciones cicatrices, incrustaciones y pruebas varias, esenciales para la constitución de identidades sociales.⁷ Buena parte de estos procesos de imposición de dolor o sufrimiento consisten en infligir dolor al cuerpo propio o ajeno, deformándolo, mutilándolo, sometiéndolo

a pruebas físicas, decorándolo. Se trata de un tipo de sufrimiento previsible, aceptado, normalizado, irremediable, pero al mismo tiempo considerado necesario, sin el cual resulta imposible acceder a la categoría de persona aceptable. Hoy, estas tecnologías corporales pueden encontrarse en la actividad física en los gimnasios, en el *piercing*, los tatuajes, las cirugías estéticas, todas formas de producir cuerpos socialmente aceptables, a la vez que imágenes personales. Son las mismas reglas sociales y culturales las que generan estas prácticas de dolor o sufrimiento —no una falla estructural—, pero en este caso tanto las reglas como el dolor que provocan están vistos como positivos y necesarios, *en la medida que existe una promesa de mayor felicidad*. Estas prácticas encarnan *teodiceas* en las que el bienestar futuro exige un padecimiento, felicidad que se obtendrá en la tierra bajo la forma de mayor autoestima, seguridad, éxito laboral y sexual, etcétera. Claro que estas promesas de felicidad son subestimadas en gran parte de los análisis intelectuales.

En suma, las hipótesis freudianas han sido de especial importancia para despegar el problema del malestar de toda pretensión teleológica, de toda ilusión de alcanzar modos sociales de vida en los que el dolor y el sufrimiento fuesen extirpados para siempre. No obstante, tanto los enfoques sociológicos, históricos y antropológicos de que hoy disponemos, así como las investigaciones empíricas, nos ofrecen una visión diferente de la producción social del malestar.

NOTAS

- Por ejemplo, el genocidio en Ruanda de 1994, que superó el millón de personas; o en el caso del régimen nazi, 6 millones de judíos, aparte de unos 800 mil gitanos, 4 millones de prisioneros de guerra soviéticos o víctimas de la ocupación que fueron también objeto de exterminio sistemático, polacos presos políticos, homosexuales, discapacitados físicos o psíquicos, delincuentes comunes, etcétera.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

- ³ Robben, Antonius C. G. M., "How Traumatized Societies Remember: The Aftermath of Argentina's Dirty War", en *Cultural Critique* 59, 2005, pp. 120-164.
- ⁴ Herzfeld, Michael, *The Social Production of Indifference. Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy*, New York, Berg, 1991.
- ⁵ Bourgois, Philippe, "The power of violence in war and peace: Post Cold-War lessons from El Salvador", en *Ethnography* 2(1), 2001, pp. 5-37; Scheper-Hughes, Nancy, *Death without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*, Berkeley, University of California Press, 1992; Scheper-Hughes, Nancy, "Small Wars and Invisible Genocides", en *Social Science and Medicine* 43(5), 1996, pp. 889-900; Scheper-Hughes, Nancy, "Peace-Time Crimes", en *Social Identities* 3(3), 1997, pp. 471-497.
- ⁶ Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1998.
- ⁷ Das, Veena, "Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones", en *International Social Science Journal* 49, 1997, p. 154.

LOS AUTORES*

Samuel Amaral. Doctor en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Académico de número de la Academia Nacional de la Historia. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Director de la Maestría y Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesor visitante en las universidades de Londres, Stanford, Chicago y París 7. Trabaja actualmente en su proyecto de investigación Peronismo y marxismo: la cuestión nacional en la Argentina.

Jorge Aulicino. Es poeta y periodista. Publicó los libros de poesía *Vuelo bajo* (1974), *Poeta antiguo* (1980), *La caída de los cuerpos* (1983), *Paisaje con autor* (1988), *Hombres en un restaurante* (1994), *Almas en movimiento* (1995), *La línea del coyote* (1999), *Las Vegas* (2000), *La nada* y *La luz checoslovaca* (2003), *Hostias* (2004), *Máquina de fano* (2006) y *Cierta dureza en la sintaxis* (2008), y los libros digitales: *Ituzáingó* (2007) y *Primera Junta* (2008). En 2000, José Luis Mangieri editó con su sello,

*Para comunicarse con los autores, enviar un correo electrónico a fundacion@proyectoalbur.org, indicando a quién está dirigido.